

A photograph of a flamenco dancer in a white dress performing on a stage. The dancer is captured in a dynamic pose, with her arms raised and one leg extended. The lighting is dramatic, highlighting the dancer against a dark background. The text is overlaid on the image in a reddish-brown color.

La poesía del flamenco

Coplas flamencas populares

El flamenco en la lírica contemporánea

Coplas flamencas de autor

Coplas flamencas populares

Miguel Ropero

ILUSTRACIONES Gustavo Doré

El lenguaje del cante, las «letras» de las coplas flamencas son la expresión más genuina del sentimiento del pueblo andaluz y de su hablar característico; pero, además de cauce admirable para la expresión del sentimiento y medio de comunicación lingüística, el flamenco es vida, arte de vivir, forma peculiar de ver y entender el mundo. El cante, en efecto, tiene una dimensión existencial. Ricardo Molina y Antonio Mairena (1971:78), en *Mundo y formas del cante flamenco*, uno de los libros más esclarecedores en la definición e interpretación del cante gitano-andaluz, describen expresamente esta dimensión existencial del flamenco:

«El cante es existencial filosofía porque surge (en sus formas existenciales) como expresión desgarrada o resignada de la angustia humana, de la consciencia dolorosa de los grandes problemas de nuestra existencia: muerte, destino, pecado, libertad, salvación».

Así pues, el cante flamenco es una forma de percibir, sentir e interpretar la vida y el mundo. Como fenómeno artístico y cultural se ha transmitido normalmente de forma oral. Como vamos a comprobar en la *antología de cantes flamencos anónimos*, seleccionados de los primeros cancioneros, al no tener instrucción académica los primeros autores de muchas de las letras de los cantes, su lenguaje es rudo, directo, sin elaboración gramatical, fiel reflejo de la fonética popular de su época, muy diferente del lenguaje empleado por los autores «cultos». Sin embargo, los autores

populares de los cantes flamencos utilizan para la expresión de sus ideas, sentimientos y afectos, toda clase de imágenes, comparaciones, metáforas y multitud de construcciones sintácticas características y originales, que tienen, además, una enorme capacidad expresiva y, en muchos casos, una admirable calidad poética.

Normalmente, en la transcripción gráfica de las letras de los cantes, en los cancioneros y antologías de coplas flamencas, se emplea una escritura especial, que intenta reflejar la fonética peculiar de los cantes y no sigue la «correcta» ortografía académica. Esta «peculiar ortografía» sirve, como hemos dicho antes, para mantener el valor semántico y expresivo de los textos flamencos; pero cumple, además, otra función importante: el flamenco, ante todo, es música, compás, y necesita, como soporte formal de la estructura estrófica y melódica del cante, la fonética andaluza.



soleares de tres versos

Ayí no hay naíta que be;
Porque un barquito que había
Tendió la bela y se fue.

Anda bete a la lamea;
Que e noche pasa tó;
Jasta la farsa monea.

Anda y no presumas tanto;
Que otras mejores que tú
Se quean pa vestí santos.

Anda que tienes mal fario;
Tú te fuiste con el otro
Porque te subió er salario.

¿**A**marilla y con ojeras? ...
No le preguntes qué tiene,
Que está queriendo e beras.

Arrímate a mi queré,
Como las salamanquesas
S'arriman a la paré.

Bien me lo desía mi mare:
Cabrita que tira ar monte
No hay cabrero que la guarde.

Cuando por la caye bas,
Tienes carita de santo
Y partías de charrán.

Cuando te beo bení,
Son jachares pa mi bata
Y alegrías para mí.

¿**D**ónde m'arrimaré yo,
Si no hay un pecho en el mundo
Que quiera darme caló.

De tu bera no me aparto,
Aunque a puñalás me maten
Y me yeben entre cuatro.

Er queré quita er sentío,
Lo digo por esperensia
Porque a mí m'ha suseío.

Te quisiera camelá,
Pero estás tú como Cáis
De murallas rodeá.

Toa la noche sin dormí
Sentaíyo en mi petate
Y acordándome de ti.

Er dinero es un mareo:
Aquer que tiene parné
Es bonito aunque sea feo.

Vente conmigo a un parmá,
Yo te gogeré parmitos
Y tú te los comerás.

Mira si te tengo amó,
Beneno que tú me dieras,
Beneno tomara yo.

Yo me boy a gorbé loco
Porque una biña que tengo
La está vendimiando otro.

No te quiero por la ropa,
Te quiero por tus partías
Que me están gorbiendo loca.

Ya te lo he dicho, María,
Que en la casa de los probes
Dura poco la alegría.

No yores, que es tontería;
Nunca pasé yo una pena
Mientras mi mare bibía.

Por ber a mi mare diera
Un deiyo de la mano,
Er que más farta me hisiera.

¿**P**ara qué tanto yobé? ...
Los ojitos tengo secos
De sembrá y no cojé.

soleares de cuatro versos

Compañera, no más penas,
Mira que no soy de bronce,
Que una peña se quebranta
A fuerza de muchos gorpes.

Cuando m'asiento en la cama
Y en ti comienzo a pensá
Las paeres se escalichan
De duquitas que me dan.

Dies años después de muerto
Y de gusanos comío
Letreros tendrán mis huesos
Disiendo que t'he querío.

Los ojos de mi morena
Se paesen a mis males,
Negros, como mis fatigas,
Grandes, como mis pesares.

Los ojitos de mi cara
Quien los compra, que los bendo,
Mira si soy esgrasiao
Que hasta los ojitos bendo.

Más mata una mala lengua
Que las manos der verdugo,
Que er verdugo mata a un hombre
Y una mala lengua a muchos.

Ojos míos, no yoréis,
Lágrimas tener pasensia,
Que er que ha de sé esgrasiao
Desde pequeñito empiesa.

Yo no sé lo que le ha dao
Esta serrana a mi cuerpo
Que jago por esecharla
Y más presente la tengo.



seguiriyas gitanas

Aqueya mañana
Que me lo dijeron
Yo reniego e cuantos santos tiene
La tierra y er sielo.

Ar campito solo
Me boy a yorá
Como tengo yena e penas el arma
Busco soleá.

Con aquellas fatigas
S'agarró e mí,
Como me dijo, compañero mío
Me boy a morí.

Comparito mío
Dile osté a mi mare
Por los sacais que en la fila tiene
Que no me esampare.

Con ducas m'acuesto,
Con más m'alebanto
Como consiente un Dibé der sielo
Que yo pene tanto.

De tu pelo rubio
Dame tú un cabello
Pa jaserme, mare, una caena
Y echármela ar cueyo.

Dises que duermes sola
Mientes como hay Dios
Que con er pensamiento, compañera mía,
Dormimos los dos.

Er corazón e pena
Tengo traspasao;
Jasta er jablá, mare, con la gente
Me cuesta trabajo.

En el hospitá,
A mano erecha,
Ayí tenía la mare e mi arma
La camita jecha.

Este pan moreno
Como lo traigo en las propias baes
Y no pueo comerlo.

Fragua, yunque y martiyo
Rompen los metales,
Er juramento que yo a ti t'he jecho
No lo rompe nadie.

La muerte yamo a voses,
No quiere bení;
Que hasta la muerte tiene, compañera,
Lástima e mí.

Los méicos e Cáis
A mí me dijeron:
La enfermeaíta que tiene tu hermana
No tiene remedio.

Le dije a la luna
Del artito sielo
Que me yebara siquiera por horas
Con mi compañero.

Maresita mía
Déjame yorá,
Deja que la pena que tengo en er pecho
Puea esajogá.

Me ijo mi mare
Antes e morí:
Ahí te quea tu hermana la grande
Que mire por ti.

Mataron a mi hermano
E mi corazón,
Y los chorreles que l'han queaíto
Los mantengo yo.

Mal fin tenga la muerte
Que tanto ha poío;
S'ha yebaíto la mi compañera
Y un hijito mío.

No soy d'esta tierra
Ni conozco a nadie;
Er que lo hisiere, mare, bien conmigo,
Mi Dios se lo pague.

No tengas selitos
Ni pases fatigas,
Que a nadie quiero, compañera mía,
Mientras tú me bibas.

No sarga la luna
Que no tié pa qué;
Con los ojitos de mi compañera
Yo m'alumbraré.

Penas tié mi mare,
Penas tengo yo,
Y las que siento son las de mi mare,
Que las mías no.

Se lo peí yorando
A la Binge der Carmen:
Que me quitara a mí la salú,
Se la dé a mi mare.

Toítas las mañanas
M'alebanto y digo:
Er luserito que a mí m'alumbraba
Ya no está conmigo.

Toítos s'arriman
Ar pinito berde,
Y yo m'arrimo a los atunales
Que espinitas tienen.

Tóos los baporcitos
Entran en bahía;
Solamente er de mi compañera
Entrar no poía.

Yo bengo huyendo,
¿Aonde me entraré?
Que me persiguen, mare, los sibiles
Me quieren prendé.

Ya ba pa tres lunes,
Contaítos los yebo,
Que no diquelo a mi compañera
Y de ducas muero.

*De Colección de Cantes
Flamencos (CCF) de Antonio
Machado y Álvarez
«Demófilo», Sevilla, 1881*



soleares

Cuando te bi en la cama,
A mi corazón de ducas
Se le cayeron las alas.

Al hombre que está queriendo,
Jasta de noche en la cama
Er queré le quita er sueño.

Chiquiya, tú eres mu loca:
Eres como las campanas,
Que toíto er mundo las toca.

Disen que no bales ná;
Cuando a mi bera te tengo
Bales tú un grande caudá.

Entre la hija y la mare
Están echando unas cuentas,
Las mismas que no le salen.

Esta chiquiya la quiero,
Que se yeba de su gusto;
No se yeba der dinero.

Hijito e mala mare:
¿Te acuerdas cuando isías
No te orbiaré por naide?

Los ojitos de tu cara
Tan bonitos son de noche
Como son por la mañana.

La berdá me da coraje:
Que la quiera o no la quiera,
Eso ¿qué le importa a naide?

Merecía esta serrana
Que la fundieran de nuevo,
Como funden las campanas.

No siento en er mundo más
Que tengas tan mal sonío,
Siendo de tan güen metá.

¡Quien lo había e desí,
que una cosita tan durse
tubiera amarguito er fin!

Esta serraniya perra
Me está jasiendo pasá
Er purgatorio en la tierra.

Si er queré que puse en ti
Lo hubiera puesto en un perro,
Se biniera etrás e mí.

La noche del aguacero,
Dime: ¿con quién te tapaste
Que no te mojaste el pelo?

Tú te tienes e queá
Señalando con er deo
Como se queó San Juan.

Tengo yo un cañaberá,
Mientras más cañas le corto
Más me quean que cortá.

Tu cuerpo es una custodia,
Toíto yeno de escalones
Para subí a la gloria.

Cuando boy a confesá,
Digo lo que me paese;
Nunca digo la berdá.

Yo bibo con l'alegría
Que tu ropa y tu persona
Con er tiempo han de ser mías.

No quiero que me des ná,
Sino que bengas a berme
Siempre que tengas lugá.

Siéntate a la bera mía;
Con esto tendrá mi cuerpo
Un ratiyo d'alegría.

Anda bete de mi bera,
Que tienes tú para mí
Sombra de jiguera negra.

Nadie me tenga doló;
Que yo por mis propias baes
M'he buscao mi perdisión.

seguiriyas gitanas

Cuando yo me muera
Mira que te encargo
Que con la sinta de tu pelo negro
M'amarren las manos.

M'asomé a la puerta
Por ber si benía
La compañera e las mis entrañas
E buscá la bía.

Maresita mía,
Yo no sé por dónde
Al espejito donde me miraba
Se le fue el asogue.

¡Quien fuera pajarito
y abriera sus alas!
Yo le contaré a mi compañerita
Lo que a mí me pasa.

Sargo e mi casa,
Sargo mardisiedo
Jasta los santos que están en los cuadros,
La tierra y er sielo.

Siempre en los rincones
Te encuentro yorando;
Mala puñalá me den, compañera,
Si te doy mal pago.

Mi ropita bendo;
¿Quién la quié mercá?
Como la bendo por poquito inero,
Pa tu libertá.

E noche no duermo,
E día tampoco;
Sólo en pensá en la mía compañera
Me güerbo yo loco.

Dil'usté a mi mare
Que no yore más;
Sino que ande toítos los pasos
Pa mi libertá.

A mis enemigos
no les mande Dios
Estas duquitas negritas de muerte
Que a mí me mandó.

Tú me tiés a mí
Como San Lorenzo;
Achicharrao por un lao y otro
Y siempre contento.

Soy desgraciaíto
Jasta pa'l andá;
Que los pasitos que yo doy p'adelante
Se güerben p'atrás.

*De Cantes Flamencos y Cantares de
Antonio Machado y Álvarez. Madrid,
1887. Edición de Enrique Baltanás.
Madrid, 1998*

cantes flamencos

Abuelos, padres y tíos.
De los buenos manantiales
Se forman los buenos ríos.

A la calle me salí
Y a to'el que yo m'encontraba
Le preguntaba por ti.

Al cielo no miro yo,
Porque me miro en tus ojos
Que son del mismo color.

A los Reyes l'he escribió
Una cartita pidiendo
Lunares pa' tu vestío.

Andaluz de paso lento,
Desde el vientre de tu madre
Vienes pasando tormentos.

A pesar de lo que hiciste
Tengo que llenar de besos
El puñal con que me heriste.

Aquí hay un malentendío,
Que la luna que te traigo
No es la luna que has pedío.

Ay, pobrecito de mí,
Que he perdido el apetito
Y las ganas de dormir.

Baja un poquito la voz,
Que por bajito que me hables
Te siente mi corazón.

Cuando me siento a tu vera,
Que el reloj se me parara
Y el tiempo que no corriera.

Cuando paso por tu vera
Y me roza tu vestío,
Hasta los huesos me tiemblan.

Dejo la puerta entorná
Por si alguna vez te diera
La tentación de empujar.

De noche en el almiar
Se escuchan unos ruidos
Por el lado del pajar.

Dije tan sólo una vez:
D'esa agüita yo no bebo
Y estoy loco por beber.

El cante no es alegría,
El cante es decir las penas
Que se llevan escondías.

En esta vida maldita
Siempre le faltan más cosas
A quien más las necesita.

Esta gitana está loca:
lo que dice con los ojos
lo desmiente con la boca.

Flamenca yo a ti te quiero,
Porque sé que en tu querer
No hay cariño por dinero.

Has de vení' en busca mía
Como buscan los pastores
A las ovejas perdías.

Las fatigas del querer
Son las fatigas más grandes
Que un hombre puede tener.

Levanta y no duermas más,
Que vienen los pajaritos
Cantando la madrugá.

Lo mucho que he trabajao
Pa' que este trigo dé fruto
Y lo mal que me han pagao.

Me ha enseñado la experiencia
A sufrir los desengaños
Y a llevarlos con paciencia.

Me siento más desgraciado
Que aquel que se ve en la calle
Como un perro apaleado.

Mi niña no quiere a nadie,
Mi niña lo que camela
Son billetes de los grandes.

No busques más, marinero,
Que esa mujer se perdió
Como tu barco velero.

No encuentro yo otro remedio
Que agachar la cabecita
Y decir que lo blanco es negro.

No te metas con mi padre,
Mi padre es un pobrecito
Que no se mete con nadie.

No te vayas de mi vera
Que tengo que estar contigo
Hasta el día que me muera.

Puse los brazos en cruz;
Vinieron las golondrinas
Pero no viniste tú.

Qué desgraciado es mi sino
Que nadie me da calor
Dondequiera que me arrimo.

Qué dolor de madre mía
Que me espera to'as las noches
Hasta las claras del día.

Quisiera ser como el aire
Pa yo tenerte a mi vera
Sin que lo notara nadie.

Soñé dejarte, gitana,
Y me desperté besando
Los hierros de tu ventana.

Tu calle ya no es tu calle
Que es una calle cualquiera
Camino de cualquier parte.

Tu madre no dice ná,
Tu madre es de las que muerden
Con la boquita cerrá.

Tú me tienes que buscar
Como el agua busca el río
Y el río busca la mar.

Tu ventana es una cárcel
Con el carcelero dentro
Y el prisionero en la calle.

Vente tú a la vera mía
Que sin tu calor yo soy
Un barquito a la deriva.

Yo no me quejo a mi estrella
Que no hay cosita en el mundo
Que no me salga con ella.

Yo se lo pedí a un Debé
Que me dejaran tranquilo
Los celos de esta mujer.

*De La poesía flamenca lírica
en andaluz (LPFLA). Estudio
y notas de Juan Alberto
Fernández-Bañuls y José
María Pérez Orozco. Sevilla,
1983*



El flamenco en la lírica contemporánea

Rainer María Rilke
Miguel de Unamuno
Pío Baroja
Ángel Ganivet
Antonio Machado
Manuel Machado
Salvador Rueda
Jorge Guillén
Federico García Lorca
José Moreno Villa
Rogelio Buendía
Emilio Prados
Rafael Alberti
Manuel Altolaguirre
Fernando Quiñones
José Manuel Caballero Bonald
José Luis Nuñez
Juan Velasco

Gonzalo Bilbao La Esclava, 1904

bailarina española

Como en la mano, blanca, una cerilla,
antes de dar la llama, a todas partes
extiende lenguas bruscas; así empieza
en el corro cercano, clara, cálida y rápida,
a abrirse, convulsiva, en redondo su danza.
Y de repente es llama, enteramente.
Ella inflama su pelo a una mirada,
y de pronto, con arte osado, gira
todo su traje en ese celo ardiente
del que, como serpientes que dan terror, los brazos
desnudos se levantan, en vela y chasqueantes.
Luego, como si el fuego se le volviera escaso,
lo reúne y lo arroja todo entero
espléndida, con un gesto orgulloso,
y lo mira: rabioso yace en tierra,
y aún sigue llameando y no se entrega.
Pero triunfal, segura y con sonrisa
suave de saludo, alza la cara,
y lo apaga, pisándolo con pequeños pies firmes.

rainer maria rilke



Alex Lunois Café cantante. La bailaora, 1905



Santiago Rusiñol El patio de la alberca, 1898

Con tu cante jondo, gitano,
tienes que arrasar la Alhambra,
no le hacen falta a la zambra
palacios hechos de mano.

Que basta una fresca cueva
a la vera del camino,
tienes el cante por sino
que a tus penitas abreva.

Tienes el sol por hogar,
tienes el cielo por techo,
tienes la tierra por lecho,
por linde tienes la mar.

miguel de unamuno



Pablo Picasso El viejo guitarrista ciego, 1903

El guitarrista aparece
circunspecto en el tablao,
y se sienta en una silla
con poco desembarazo;
el cantador, cerca de él,
va a colocarse en un banco,
y con una vara corta
que lleva en la diestra mano
a su manera, sin duda,
va los compases marcando.

El guitarrista es cetrino,
moreno, peludo y flaco.
El cantador es un gordo
con cierto aire de gitano.

Comienzan las florituras,
los arpegios complicados,
en la guitarra, y de pronto,
empieza el gordo su canto.

Se eleva una queja extraña
en el aire, como un pájaro,
y cae después como cae
un ave con balazo;
vuelve a subir nuevamente,
otra vez, por lo más alto,
y tan pronto es una queja
de teológico arrebató,
que llega casi a tener
la emoción de algo sagrado,
como parece una broma
o un comentario muy zafio.

Se acaban estos quejidos,
se ve el gordo sofocado,
hinchado y rojo como un
farolillo veneciano.
Los dos puntos se levantan,
oyen vítores y aplausos,
y le sustituye un tipo
que es especialista en tangos.

Canta con muy poca voz
un repertorio de antaño:
canciones de tauromaquia,
de guerras y soldados,
de bromas a los políticos
y a las costumbres y hábitos
que eran propios de Madrid
o del pueblo gaditano.

Bailan despues seguidillas,
sevillanas y fandangos
unas mujeres morenas
con grandes ojos pintados
y batas de faraloes
que les llega a los zapatos.
Alguna estrella del arte
se menea como un diablo,
y danza con tanta fuerza
un bailoteo tan bárbaro,
con estrépito tal,
que tiembla todo el estrado.

pío baroja



Santiago Rusiñol Gitana, Albacín, 1895



Julio Romero de Torres *Mira qué bonita era*, 1895

La pobre está enferma
y sus ojos cantan:
Tengo una pena muy grande
escondida en mis entrañas,
porque me ha dicho un divé
que me han de enterrar con palma.

ángel ganivet

de *El Bautizo*, *Libros de Granada* 1899



Julio Romero de Torres Cante hondo, 1923-1929

cante hondo

Yo meditaba absorto, devanando
los hilos del hastío y la tristeza,
cuando llegó a mi oído,
por la ventana de mi estancia, abierta
a una caliente noche de verano,
el plañir de una copla soñolienta,
quebrada por los trémolos sombríos
de las músicas magas de mi tierra.

... Y era el Amor, como una roja llama...
—Nerviosa mano en la vibrante cuerda
ponía un largo suspirar de oro,
que se trocaba en surtidor de estrellas—.

... Y era la Muerte, al hombro la cuchilla,
el paso largo, torva y esquelética.
—Tal cuando yo era niño la soñaba—.

Y en la guitarra, resonante y trémula,
la brusca mano, al golpear, fingía
el reposar de un ataúd en tierra.

Y era un plañido solitario el soplo
que el polvo barre y la ceniza avienta.

antonio machado

cante hondo

A todos nos han cantado,
en una noche de juerga,
coplas que nos han matado...

Corazón, calla tu pena:
a todos nos han cantado
en una noche de juerga.

Malagueñas, soleares
y seguiriyas gitanas...
Historia de mis pesares
y de tus horitas malas.

Malagueñas, soleares
y seguiriyas gitanas...

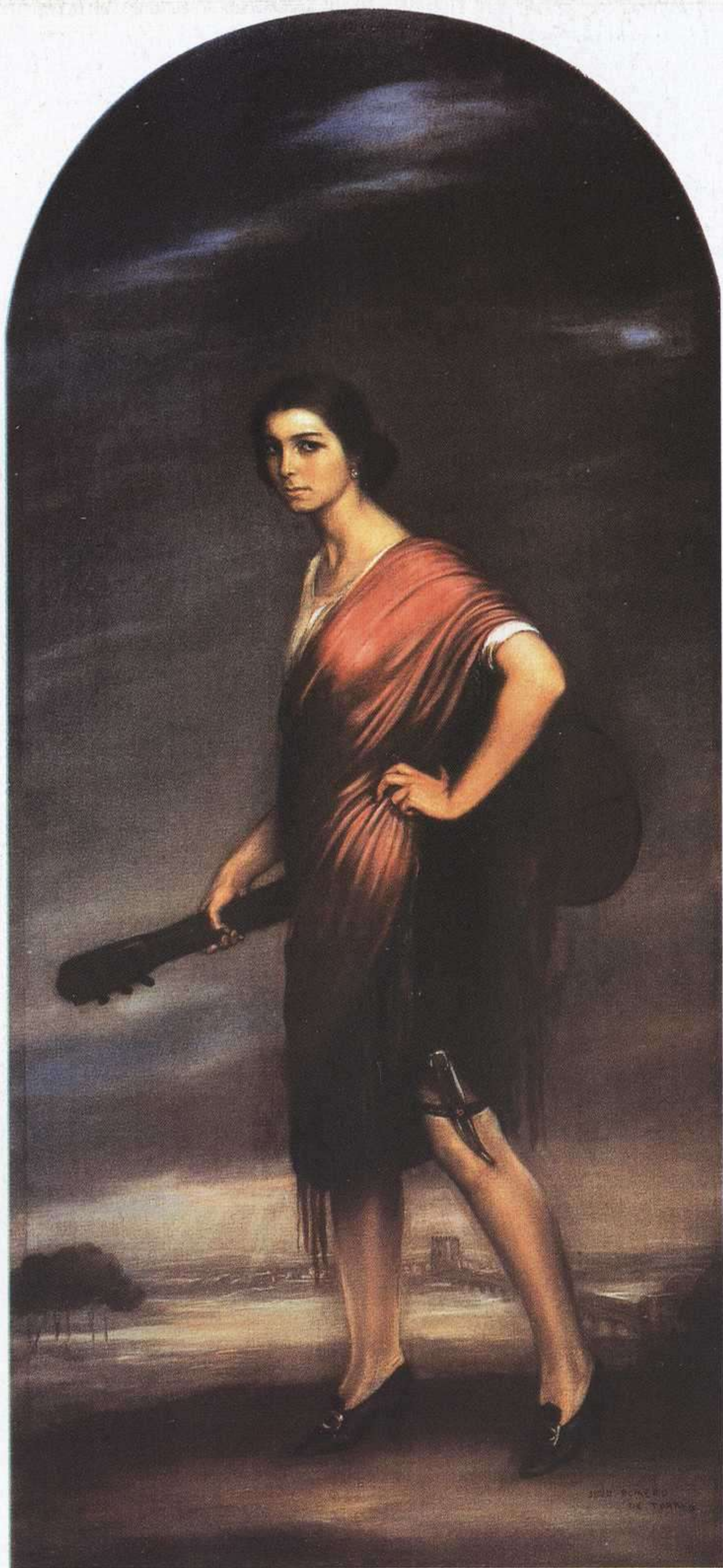
Es el saber popular,
que encierra todo el saber:
que es saber sufrir, amar,
morirse y aborrecer.

Es el saber popular,
que encierra todo el saber.

manuel machado



Joaquín Sorolla Baile en el Café Novedades de Sevilla



Julio Romero de Torres La Copla, 1927

la copla

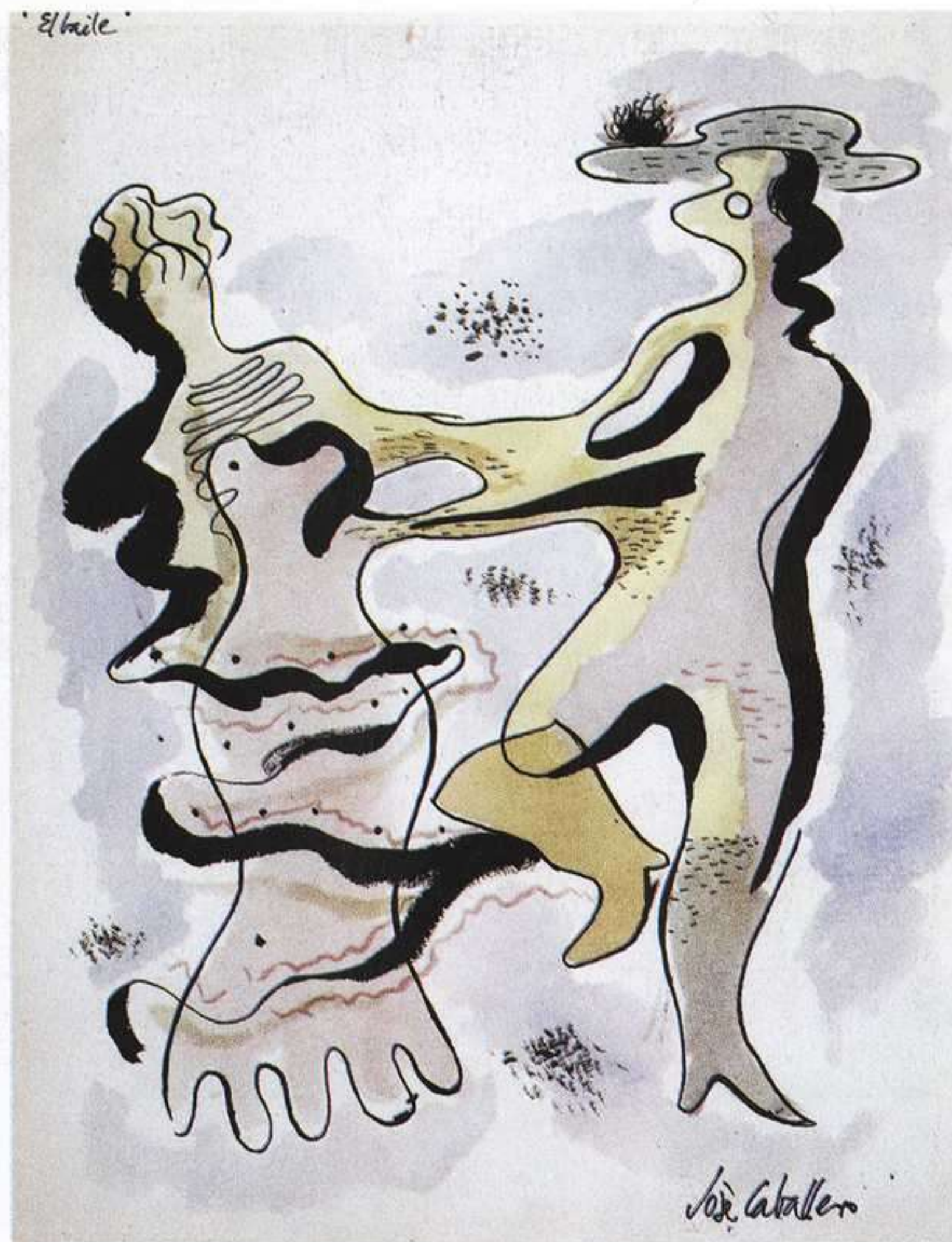
Hasta que el pueblo las canta,
las coplas coplas no son,
y cuando las canta el pueblo,
ya nadie sabe el autor.

Tal es la gloria, Guillén,
de los que escriben cantares:
oír decir a la gente
que no los ha escrito nadie.

Procura tú que tus coplas
vayan al pueblo a parar,
aunque dejen de ser tuyas
para ser de los demás.

Que, al fundir el corazón
en el alma popular,
lo que se pierde de nombre
se gana de eternidad.

manuel machado



José Caballero El baile, 1933

bailadora

Con un chambergo puesto como corona
y el chal bajando en hebras a sus rodillas,
baila una sevillana las seguidillas
a los ecos gitanos que un mozo entona.

Coro de recias voces canta y pregona
de su rostro y sus gracias las maravillas,
y ella mueve, inflamadas ambas mejillas,
el regio tren de curvas de su persona.

Cuando enarca su cuerpo como culebra
y en ondas fugitivas gira y se quiebra
al brillante reflejo de las arañas,

estalla atronadora vocinglería,
y en un compás amarra la melodía
palmas, risas, requiebros, cuerdas y cañas.

salvador rueda



Francisco Boreas Sevillanas, 1927

cante jondo

Cante jondo, cante jondo,
Un ay se aleja y se esconde.
Con el alma le respondo:
¿Adónde vas, ay, adónde?
La voz a campo traviesa
De lamentarse no cesa,
Que el mundo no es ya redondo.
¡Ay! Por campo nunca verde
Un ay se quiebra, se pierde.
Cante jondo, cante jondo.

jorge guillén

muerte de la petenera

En la casa blanca muere
la perdición de los hombres.

Cien jacas caracolean.
Sus jinetes están muertos.

Bajo las estremecidas
estrellas de los velones,
su falda de moaré tiembla
entre sus muslos de cobre.

Cien jacas caracolean.
Sus jinetes están muertos.

Largas sombras afiladas
vienen del turbio horizonte,
y el bordón de una guitarra
se rompe.

Cien jacas caracolean.
Sus jinetes están muertos.

federico garcía lorca

manos

¿Te dio la mano? ¿En noche de luna?
¿Sin pistola? ¿Sin faca?
¿Mano limpia, cordial, de hermano?
¿O verdinegra, de las grandes
que sacan los muertos como símbolos?

¿Te dio la mano?
¿Supiste si había
entonces una zumaya en el pino?
¿Miraba el búho?
¿No miraba nadie?
¿Agitaban sus melenas los sauces?
¿Pasaba la escarcha del pasto al corazón?
¿No estaba el silencio preñado de ira?
¿No aconteció que las piedras
se levantaron a hablar por los muertos?

Sí, bajo la luna cuajada
los asaltantes enarbolaban escopetas.

josé moreno villa



Alberto Sánchez Gitano



gino severini Bailarina en azul, 1912

mujer andaluza

Bailando, tienes algo de orientales
ensueños, y la risa de tu boca
es un sonar constante de cristales,
una florida catarata loca.

Bailando, tienes algo de sultana,
y en la penumbra de tus ojos brilla
el fulgor del mirar de una gitana
embriagada de sol y manzanilla.

Bailando, tienes algo de las siestas
calurosas de estío, y en tu pecho
se amustian los claveles reventones...

Cuando bailas, paréceme que asestas
puñaladas. Tus ojos en acecho
son puñales que hieren corazones.

rogelio buendía



Cayetano Aníbal 1977

tres coplas de guitarra en la noche *(Nostalgias)*

1

Mi soledad me ató al sueño
y...-¡allá va!... grité al olvido:
me ahogué en el agua del tiempo.

2

El olivar se ha dormido...
(Hacia la mar se lo llevan
entre la luna y el río.)

3

Y todo lo que perdí
el sueño me lo fue dando:
soñando he vuelto a morir.

emilio prados

a la voz de josé menese

Tan solo penando
sin saber que un día
una voz que me vino de lejos
me consolaría.

Voz que me cantaba
los años oscuros,
la fatiga de todos mis muertos
entre cuatro muros.

El arranque ciego,
la sangre valiente,
ese toro metido en las venas
que tiene mi gente.

La furia del viento
que afila la espuela
y el bramido del mar amarrado
sin barcos de vela.

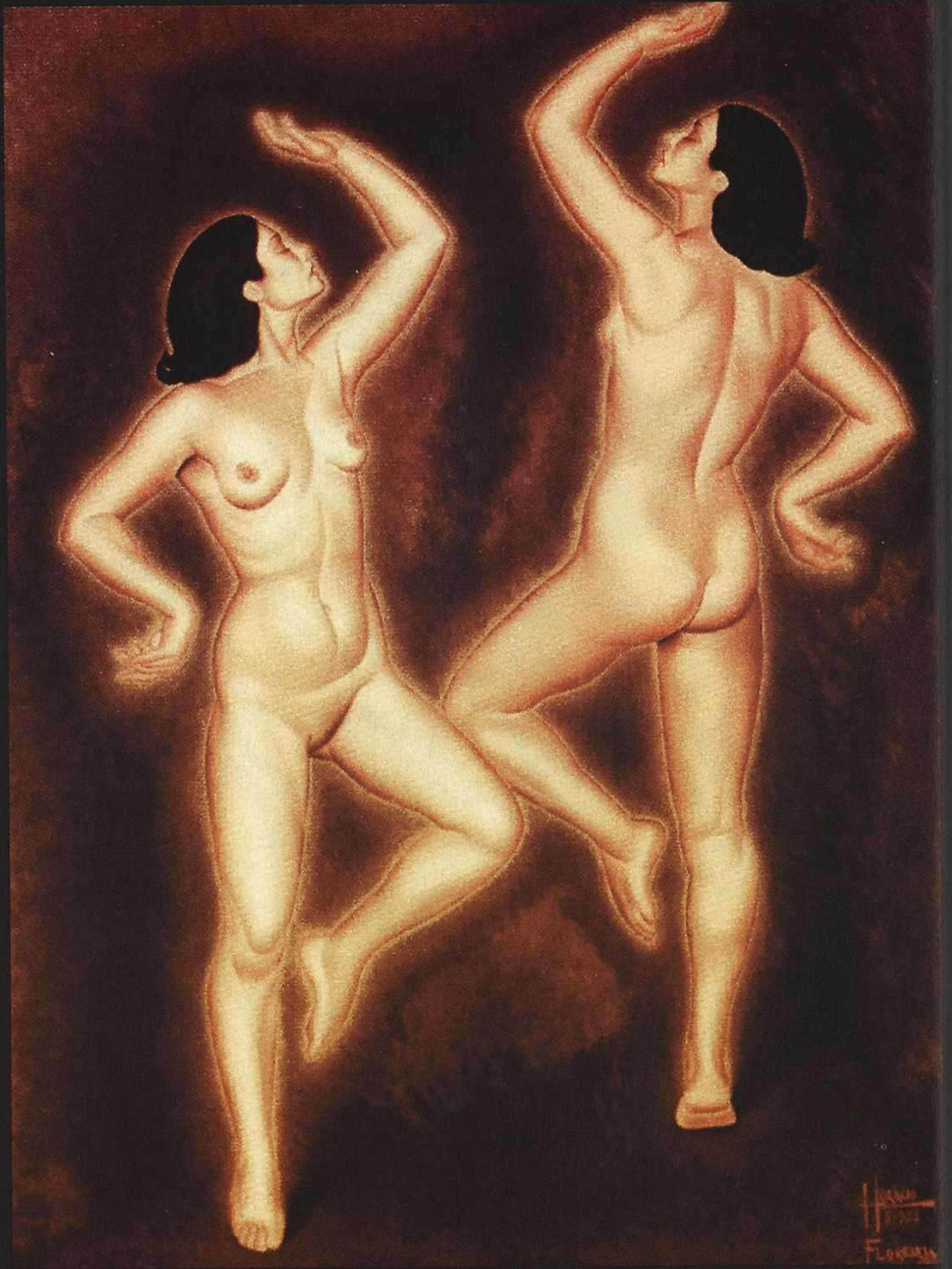
Tan solo penando
sin saber que un día
esa voz que me vino hasta Roma
me consolaría.

rafael alberti



RAlberti

Rafael Alberti



Horacio Ferrer La Danza, 1935

el baile

Cante la luz, que la forma
un ritmo oculto insinúe,
que la voz pinte, que tome
cuerpo, figura, dibujo;
que yo perciba la línea
secreta de los sonidos
y que mis ojos escuchen
músicas claras, visibles.

Esto es vivir y temblar,
temer, esperar, sentir,
hasta que el sueño o la muerte
borren música y contorno
porque todo lo profundo
se haga ciego y sordo en mí

manuel altolaguirre

hija serás de nadie

Me fui acercando hasta la lúgubre
frontera de la llama, todavía
reciente el maleficio. Dioses
en vez de hombres arrancaban
a la terrestre boca sus rescoldos
de mísera epopeya. Ebria
mejor que loca era la sed,
mientras las jadeantes llaves
del amor, la roja flor del vino,
el nudoso gemir de la madera,
recorrían la vida de un estéril
fragor de insurrección.

Nunca fue
la omnipotencia concebida
con más proscritos fueros
de humildad. Aquí moría el tiempo
retumbando entre las sometidas
deserciones, fugaz la orilla incrédula
del alma, inmortal su corriente.

Pero la mordedura de lo negro,
¿tú también?, repetía. Toca
mis azotados senos infecundos,
abre el furioso horno del relámpago,
ciega a tu casta en la lujuria
de la estación del hambre, en las sangrientas
volutas del recuerdo, por las roncadas
angosturas de un grito. Allí verás
cómo se alza en errabunda cólera
tu propia sumisión. Bebe conmigo
el cuenco de la música, la líquida
maraña del lamento, pérfido
amor tendido en la harapienta
majestad de la noche, menguando el clamoroso
martirio de la luz.

Pero la mordedura
de lo negro, ¿tú también?, repetía.
Hija serás de nadie, laberinto
de infamantes asedios, tributaria
humillación del llanto, hija
serás de nadie, soleá tan libérrima
que su arma es su yugo, alimentada
de tierra, engendrada en la tierra,
tanto más alta cuanto más
caída, ¿tú también?, como Anteo.

josé manuel caballero bonald

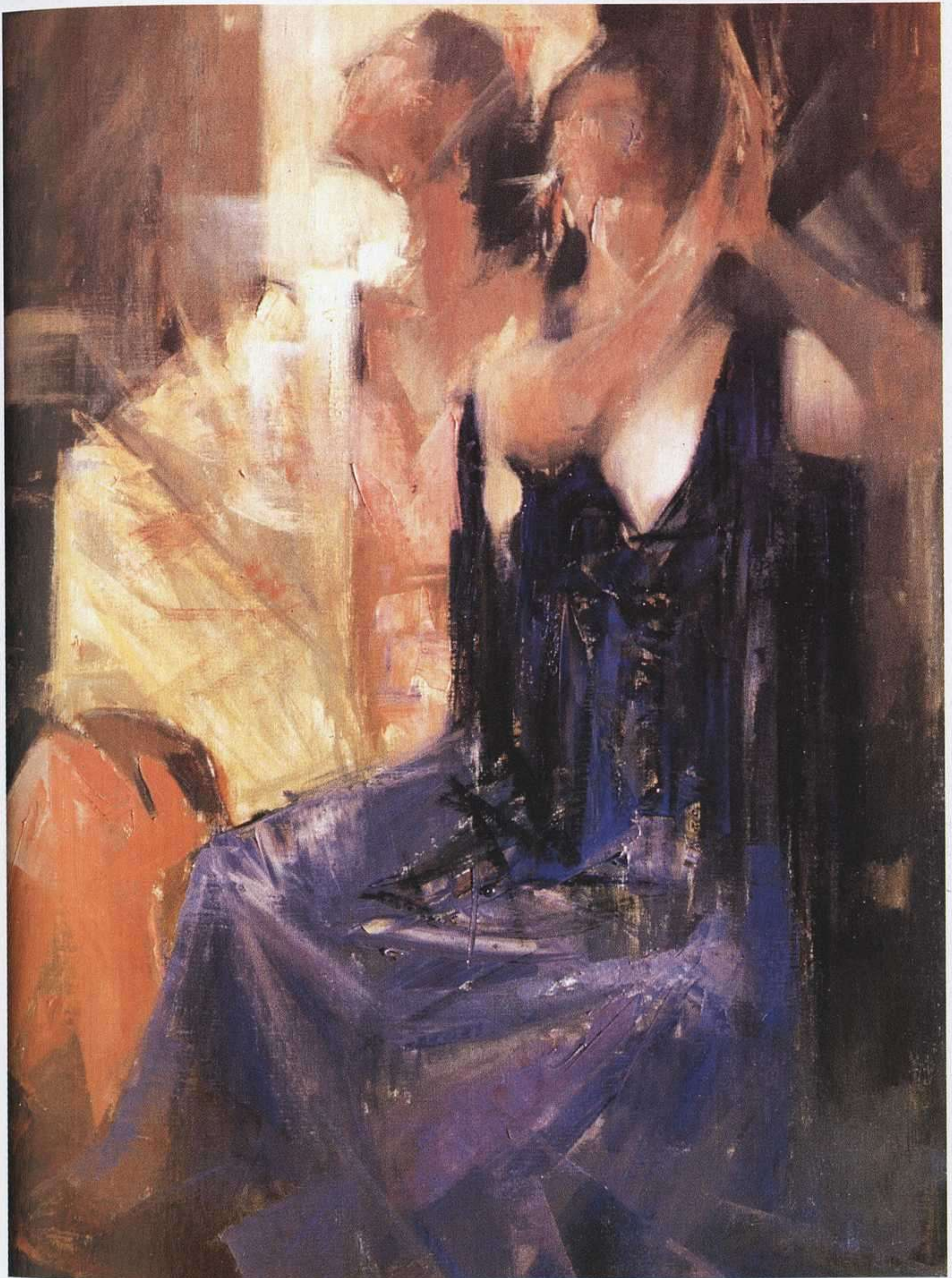
De La soleá



Bonifacio Alfonso Fandango

En la enésima noche
del Condestable Iranzo vuelto
Rosario o Manolito
María, y a través
del tiempo, de la mora
ciudad a la que tumban
los cheques miserables de las inmobiliarias,
una enésima noche, un año más, te besa
la boca oscura de la guitarra
y la noche lo es todo.
Cuando ya no haya más,
cuando ya no haya más que americanos
y Bancos, cuando todo
—hasta un tercio de soleá—
se compre, ya a esta Peña Flamenca de Jaén
no habrá quien la derribe
puesto que ahora y aquí
la comulgamos, la tenemos,
la dejamos aquí entre todos
clavada a este papel
entre la luz locuaz y eterna
de la guitarra y de las voces.

fernando quiñones



Juan Valdés Tríptico de la soleá (fragmento)

cante minero

Apenado silencio y sombra oscura.
Quemando con su angustia la esperanza,
húmedo fuego de profundas simas.

Y la fiebre ciñéndose al espanto
—impaciencia de esperas y temores
arbolando de dudas el espíritu—.

Cantar de los infiernos, sin estrellas
ni lunas ni misterios; vagabundo
de la aurora con lámpara de miedo
hundiéndose en abismos de negrura.

Lamento de la noche, pasmo y grito,
libélulas de brillos indelebiles.

Un reflejo del alma tan sonoro,
que extiende su sentir hasta la muerte.

juan velasco

la hoguera del baile

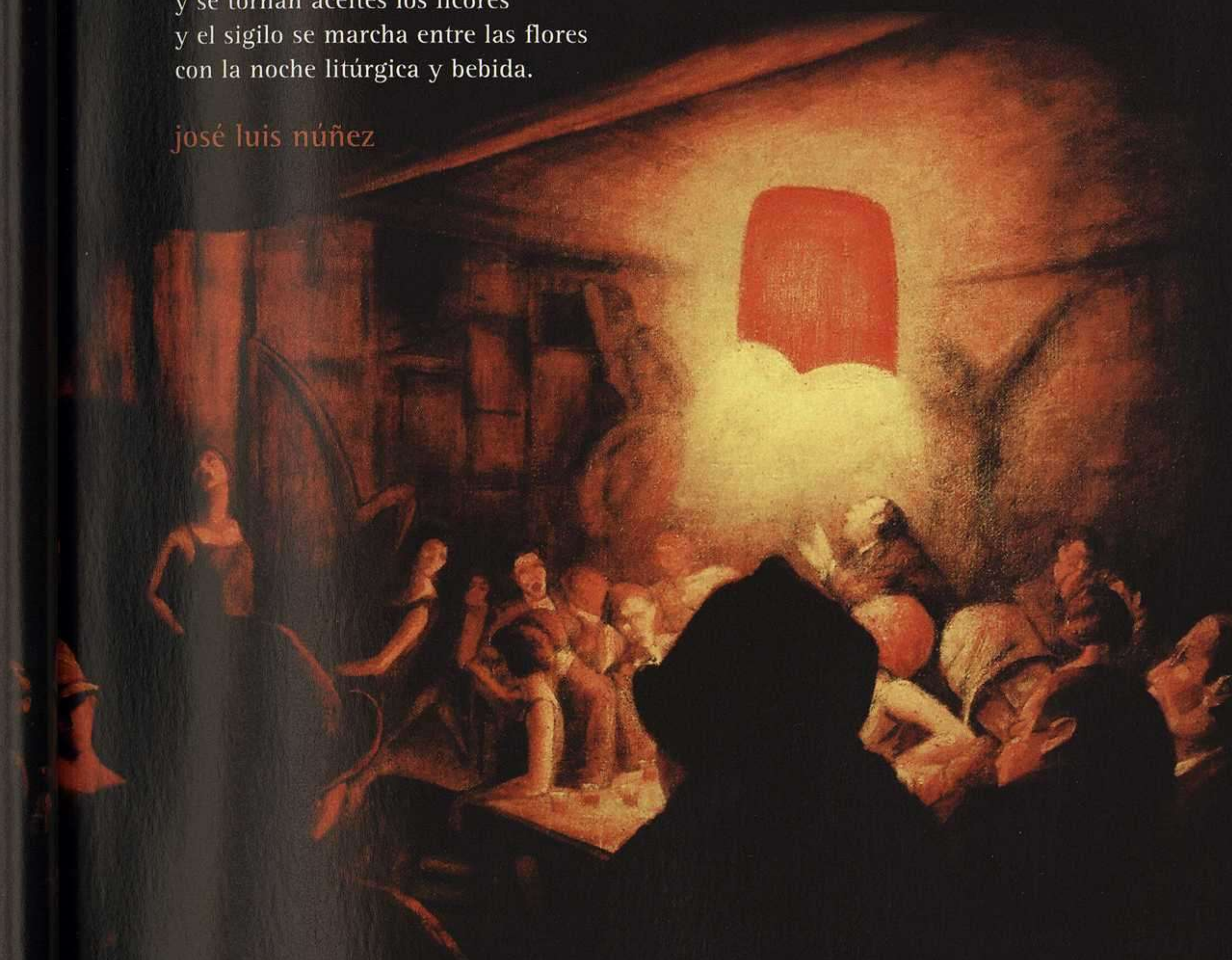
La luna es un caldero donde lanza
la tarde sus metales oxidados;
donde pueden los huesos derrotados
armar sus esqueletos de esperanza;

donde el cuerpo se yergue, se hace danza,
escala dactilar, tarsos timbrados
y afina el asperón de los costados
el filo de las sombras; donde alcanza

el rito de Undivé miasma y macumba;
conminada y posesa, cae la rumba
ante el filtro fatal de la embestida,

y se tornan aceites los licóres
y el sigilo se marcha entre las flores
con la noche litúrgica y bebida.

josé luis núñez



Horacio Ferrer Escena interior, 1927



Pablo Picasso Autorretrato



Pablo Picasso Guitare 'J'aime Eva', 1912

Coplas Flamencas de autor

a la guitarra Pablo Picasso

SELECCIÓN DE LOS TEXTOS
José Cenizo Jiménez

RAFAEL ALBERTI

La caja de mi guitarra
no es caja, que es calabozo,
penal donde pena España.

Quiero un pañuelo bordado
que tenga en sus cuatro picos
tu corazón dibujado.

... Y ya estarán los esteros
rezumando azul de mar.
¡Dejadme ser, salineros,
granito del salinar!

CARMEN AGUIRRE REQUENA

Esta agüita calaera
se va adentrando en la tierra
como en el alma las penas.

Le está faltando el aliento
a mi pobre corazón,
él tenía la ilusión
de poder vencer al tiempo,
pero el tiempo le venció.

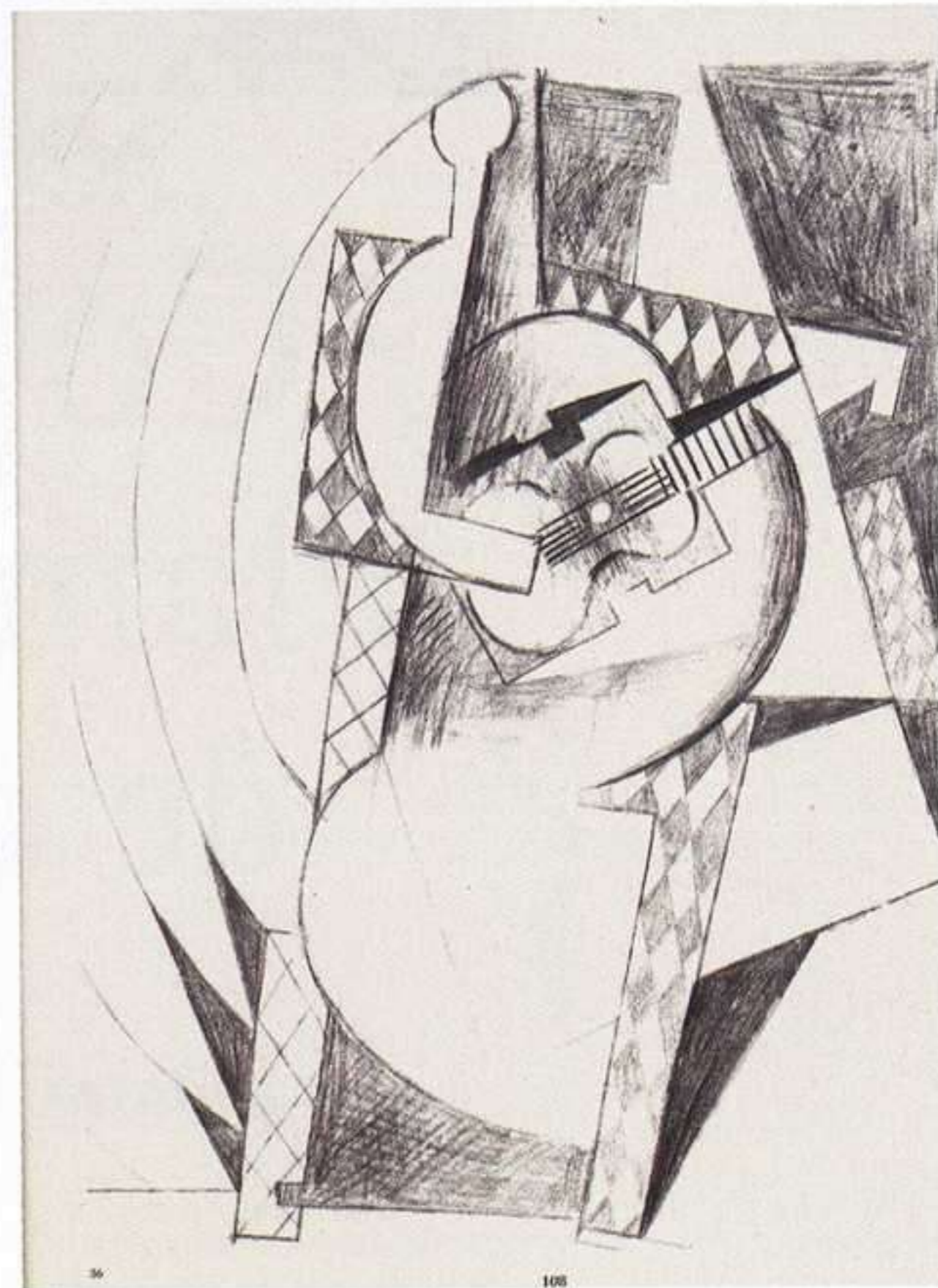
La nubecita lloró
y fue con sus lagrimitas
que el campito floreció.

MANUEL ALCÁNTARA

Cuando termine la muerte,
si dicen a levantarse
a mí que no me despierten.

No digo que sí o que no.
Digo que si Dios existe
no tiene perdón de Dios.

Mira qué cosa tan rara:
pasé la noche contigo
estando solo en mi cama.



Pablo Picasso Guitarrista (cuadernos)

ANTONIO LUIS BAENA

Que cierre mis ojos
cuando yo me muera
la que siempre estuvo al laito mío
pa malas y buenas.

Debajito de la arena
yo enterré mis pensamientos
y el agüita se los lleva.

Tengo que pedirle a Dios
que el día que yo me muera
no entierren también mi voz.

ENRIQUE BALTANÁS

Lo nuestro no es matrimonio,
que hace tiempo que esto es
la sala de un manicomio.

Al cerro de los locos
me voy a vivir.
Es el sitio, prima, que a mí me conviene
viéndome sin ti.

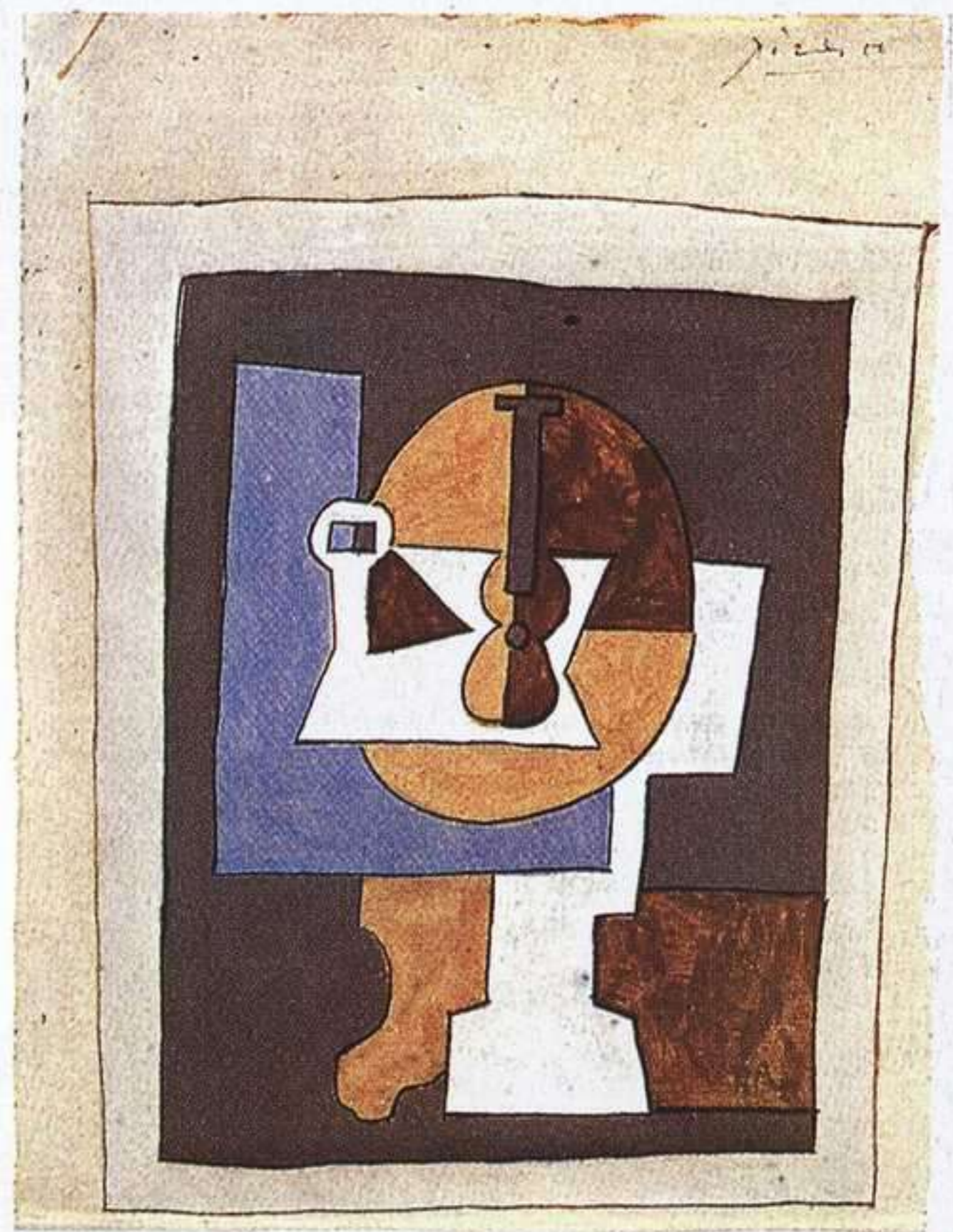
En el patio el limonero,
y en mi cartera el retrato
de la mujer que yo quiero.

MANUEL BALMASEDA

Adiós mundo que me voy
y paso a paso me alejo,
y de mi persona a ti,
grandes recuerdos te dejo.

Me dicen el desgraciao
por donde quiera que voy.
¡Antes yo no echaba cuenta,
y ahora veo lo que soy!

Mi personita es la mare
de toítas las penitas
y toítos los pesares.



Pablo Picasso Frutero y guitarra, 1920

JOSÉ BERGAMÍN

Voy arrastrando mi pena
como arrastra el que está preso
el peso de su cadena.

Esto que yo a ti te cuento
no sé si será verdad,
pero debería serlo.

El querer que tú me tienes
no es como el que yo te tengo:
el mío te está buscando;
el tuyo me está perdiendo.

JOSÉ LUIS BUENDÍA

En aquella esquina
junto a aquel rincón
se ha roto la cuerda en el relojillo
de mi corazón.

Yo me agarro a tu querer
como el olivo a la tierra
al poquito de nacer.

Por quererte a toas las horas
me levanto con los gallos
que le cantan a la aurora.



Pablo Picasso Naturaleza muerta con guitarra, 1922

JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD

Las doce ya han dao
en Santa Lucía,
loco me tienes sin sabé los pasos
que andarás metía.

Yo le dije dónde vas
y ella no m'ha respondió.
Sabe Dios pa dónde irá.

Lo lleva escrito en la cara:
se le va pasando el tiempo
sin que nunca pase nada.

ALFONSO CANALES

Nadie sabe lo que piensa:
sólo sabe lo que dice
cuando la palabra acierta.

Si no te hubieran nacido,
otro gallo te cantara
que no hubieras conocido.

Nunca llegas a entenderte:
aunque te canse la vida,
más te cansará la muerte.

JOSÉ CENIZO JIMÉNEZ

Ya llega la nohecita
con su negra soledad,
con esta soguita al cuello
cuándo me amanecerá.

Pobrecito del que llora
sin nadie que lo consuele,
con tener que llorar solo
ya bastante pena tiene.

Las espinas del querer
se alimentan de tu nombre
por si lo quieres saber.

F. J. ESCOBAR BORREGO

Al carpintero del pueblo
l'he pedío que haga un columpio,
que se lo he prometío
a la niña de mis amores,
pa que se columpie despacito.

Con un pajarillo en sus manos
a mi niño hablando vi,
con un pajarillo en sus manos
lo acariciaba y mecía,
como le enseñó su mare
cuando entonces vivía.

Yo no sé por qué motivo
de no mirarte a la cara
ahora sueño yo contigo.

AUGUSTO FERRÁN

Las fatigas que se cantan
son las fatigas más grandes,
porque se cantan llorando
y las lágrimas no salen.

Como la quería tanto
se dejó el hierro en la herida
para morir más despacio.

Caminando hacia la muerte
me encontré con tu querer,
y por morir más a gusto
seguí el camino con él.

ANTONIO GARCÍA BARBEITO

Tanto añoraba la mar
que el agua del pozo
la rociaba de sal.

La calle de mi querer
siempre termina en tu puerta
por más vueltas que yo dé.

Aunque le digo que no,
sigue empujando mi puerta.
Y ya no sé lo que hacer,
si echarle la tranca a la puerta
o abrísela de una vez.

JOSÉ GARCÍA PÉREZ

Para jornales de hambre
los tiempos que yo me paso
sin los besos de mi madre.

No me cuentes más desgracias
que yo tengo mi rosario
con pedacitos de alma.

Cada cual con su locura:
tú sintiendo mi tristeza,
yo amando las penas tuyas.

JESÚS GARCÍA SOLANO

Que nadie diga en amores
de esta agua no beberé,
que tarde o temprano llegan
las horitas de la sed.

La hierba del caminito
que hasta la mina yo piso
es la esperanza que tengo
de poder volverla a ver
cuando de la mina vengo.

Si tú a mí me amaras,
mujer compañera,
el invierno frío de la negra noche
en mí no estuviera.

JUAN MIGUEL GONZÁLEZ DEL PINO

Lloro porque un día
ya no lloraré,
lloro por las cosas que no han sido nunca
ni lo podrán ser.

Y estos fueron mis pecados:
vino tinto por la noche,
mañanas de vino blanco.

Mira si soy desgraciao,
que tira, para no verme,
mi sombra por otro lao.



Pablo Picasso Guitarra, 1912

FÉLIX GRANDE

El daño que nos hacemos
va siendo pasito a paso
lo poquito que tenemos.

Cuando se te haga de noche
y espierte tu corazón
llorarás abrazaíta
a la palabra perdón.

Cuando tú m'eches de menos
el olvido o el rencor
te dirán mi paraero.

FERNANDO GUTIÉRREZ CANDELA

La alegría he perdío,
perdí a mi mare.
Como perro sin amo
voy por la calle.

Tanto ha bajao a la mina
este cuerpecito mío
que cuando baje a la tierra
tendrá el camino aprendío.

Tranquilo estaba en mi casa:
un día llamó a la puerta
aquella que no esperaba.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Era el pobrecillo ciego
y cantaba sollozando
la luz de unos ojos negros.

Besad a esos pobres niños
que van solos por el mundo
sin encontrar pan ni abrigo.

Me da pena cuando veo
en la alegre primavera
algún arbolillo seco.

VÍCTOR JIMÉNEZ

«La Estación»

Puente aquel de San
Bernardo,
todavía pasa el tren
de mi infancia por debajo.

No olvido que he de coger,
estación de San Bernardo,
un día mi último tren.

Estación de San Bernardo,
mejor si mi último tren
llega con mucho retraso.

JUAN JIMÉNEZ GARCÍA

Es tanto lo que he vivió
que el día que yo me muera
me lo tendré merecío.

Le puse en la boca un nío
y se lo llené de pájaros
pero no dijo ni pío.

Mi vida es sólo un renglón
con faltas de ortografía
por culpa del corazón.



Pablo Picasso Guitarra, 1912

ANTONIO MACHADO

Nuestras horas son minutos
cuando esperamos saber,
y siglos cuando sabemos
lo que se puede aprender.

Por todas partes te busco
sin encontrarte jamás,
y en todas partes te encuentro
sólo por irte a buscar.

Por darle al viento trabajo
cosía con hilo doble
las hojas secas del árbol.

MANUEL MACHADO

Tu calle ya no es tu calle,
que es una calle cualquiera
camino de cualquier parte.

No vuelvo a verte en la vida,
ni por tu calle a pasar.
Tu carita con la mía
no se vuelven a juntar.

A la orillita de un río
me pongo a considerar:
mis penas son como el agua,
que no acaba de pasar.

RICARDO MOLINA

Pegar la frente a la piedra
fría de astros, perfumada
de azahar, de primavera.

¿Qué importan las demás cosas?
Quedarse inmóvil aquí,
en la soledad más honda.

Hasta que todo se apague
y la fuente del olvido
se desborde por el aire...



Pablo Picasso Guitarra, 1913

RAFAEL MONTESINOS

Me estoy muriendo y no tengo
un sitio en tu corazón
adonde caerme muerto.

Que nadie se llame a engaño.
Todo el que vive por dentro,
por dentro se va matando.

He vivido cuatro días;
tres no fueron sevillanos.
Llevadme a la tierra mía.

FRANCISCO MORENO GALVÁN

Señor que vas a caballo
y no das los buenos días,
si el caballo cojeara
otro gallo cantaría.

Por darle que habló a la gente
me puse a pescar estrellas
con una caña en la fuente.

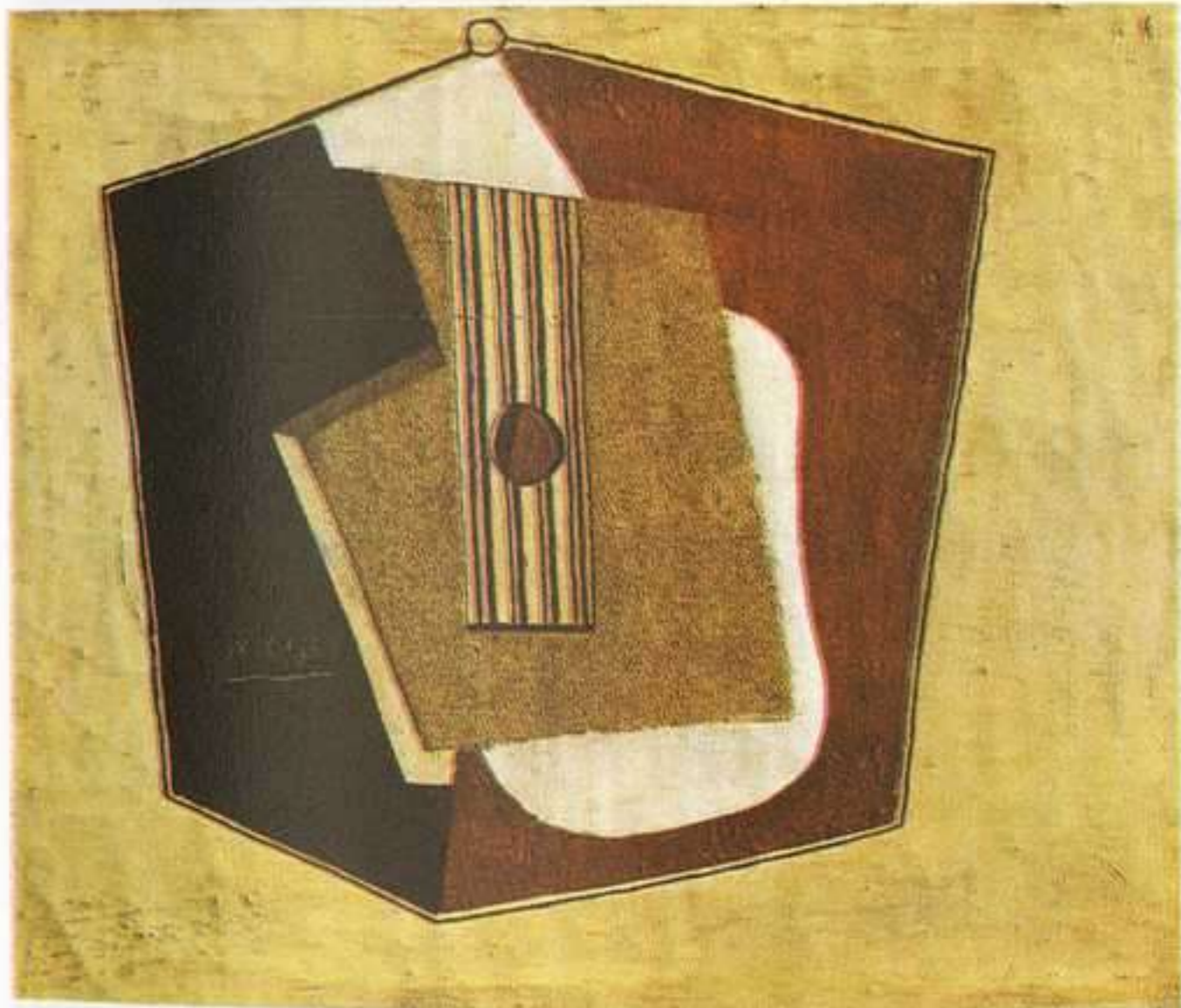
Como un hijo lo quería
y ahora que no está conmigo
lo quiero más todavía.

ANTONIO MURCIANO

Ándeme los pasos, madre,
y que me saquen de aquí,
que me tienen entre rejas
por lo que no cometí.

Estoy tan hecho a sufrir,
que ya hasta quiero a mis penas
y ellas me quieren a mí.

Lo mismo que la palmera
que está al pie del caserío,
quiero tenerte a mi vera
dándole sombra a lo mío.



Pablo Picasso Guitarra, 1916

DANIEL PINEDA NOVO

Mi mare fue la mejó:
por eso s'abrió las venas
y hasta su sangre me dio.

Aunque mucho te quería,
por tus malitas entrañas
ya te tengo aborresía.

Mardita gitana,
si te habré querío
que hasta er cariño de mi mare güena
por ti lo he perdío.

ANTONIO ORTEGA

De las penas que he heredao
tengo a la luna llorando,
mira si soy desgraciao.

De noche le pido a Dios
que el sueño me venza pronto
pa no pensar en tu amor.

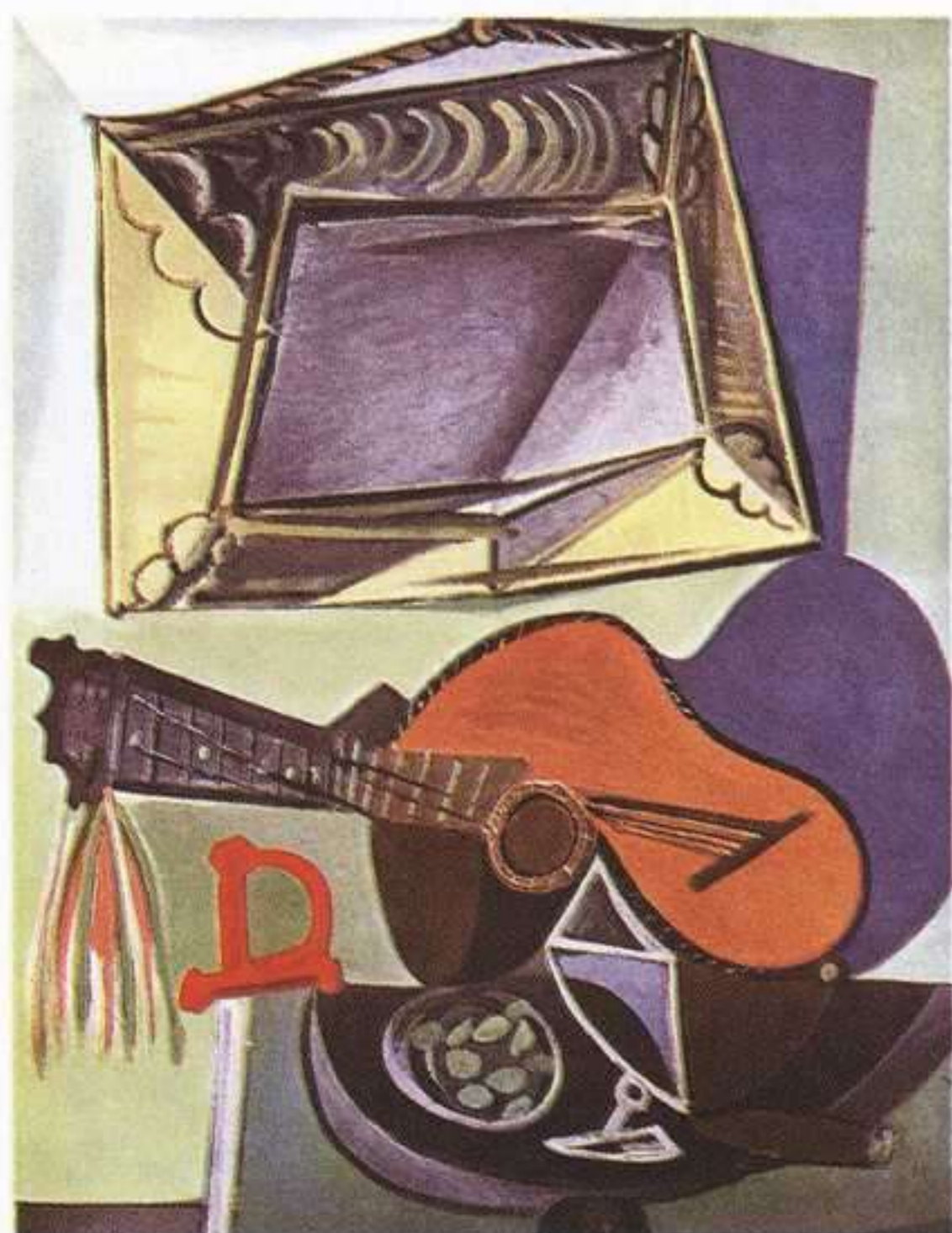
Cosas de la evolución,
que el gazpacho ya lo venden
en envases de cartón.

JOSÉ LUIS ORTIZ NUEVO

Verlos venir como vienen
verlos llegar como llegan
y ver cómo me los prenden
los encierran y los echan.

Una rayita de nieve...
Teniendo trato con ella
si la tienes eres alguien
si no la tienes: cualquiera
yendo pa ninguna parte.

Con el rumbo más perdió
que un barquito a la deriva
navegando sin sentío.



Pablo Picasso Naturaleza muerta con guitarra, 1942

JUAN PEÑA JIMÉNEZ

No te pongas a mi vera,
que esta penita que tengo
es penita que se pega.

Mira si soy despistado
que me olvidé de morirme
el día que me enterraron.

Las ilusiones que tuve
se fueron y se perdieron
como en el cielo las nubes.

JULIO PORLÁN

Por detrás de cada puerta
hay hombres que están llorando
por cosas que no se cuentan.

La verdadera verdad:
cualquier día te quedas tieso
y te llevan a enterrar.

En aquel rincón oscuro,
sin que nadie lo supiera,
había una mujer llorando
solita y sola sus penas.

JOSÉ PRADA

Cada vez que hay una guerra
siempre mandan a luchar
a los pobres desgraciaos
que si mueren qué más dá
si el que manda se ha salvao.

Los cantes de Andalucía
son cementerios de penas
y viveros de alegrías.

Me sobra la voluntad
pero me falta el dinero
que es como no tener na.

FERNANDO QUIÑONES

No me llames la atención,
que es que yo estoy más loquito
que el reloj de la estación.

Paterna ardía de jilgueros
el día que murió la Petenera.
Entre caballos y sombreros
se apretaba el sol en su acera.

Con el rigor de las señales
llegaba el vaho de las eras
y un levante de soleares
resecaba las cantareras.



Pablo Picasso Hombre con guitarra, 1911

ANTONIO RINCÓN

Como tenía dos caras
yo no sabía distinguí
si era la buena o la mala.

Yo no pueo viví
lejos de mi tierra;
que eso es lo mismo que estar condenao
a una muerte lenta.

Qué malita es mi locura
quererte como te quiero
sin esperanza ninguna.

RICARDO RODRÍGUEZ COSANO

Pasito a pasito lento
tú te has salío del fango
y yo me he queao dentro.

Cuando la muerte me llame
yo voy a corré a su vera;
a ver si en la otra vía
no sufro de esta manera.

Yo me desperté llorando,
era una noche de invierno.
Soñe que me habías dejao,
pero yo seguí durmiendo
porque estabas a mi lao.



Pablo Picasso Bouteille, guitare et
compotier, 1922

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ OJEDA

Hay quien a un árbol se arrima
buscando la buena sombra
y el árbol le cae encima.

Lleva esta pena conmigo
tantos momentos pasaos
que ya le tengo cariño.

Ya no vengas, primavera,
este año por mi casa,
que ha muerto mi compañera
y las flores por su falta
se marchitarán de pena.

LUIS ROSALES

Y no llegaba la pena,
y la esperé tanto tiempo
para perderme y para perderla.

Recordando la esperanza
la vida se vive entera
en cada instante que pasa.

Lola,
la pena fue tan amarga
más que por pena por sola.

SALVADOR RUEDA

Sentao en su tumba
lloro sin consuelo,
a ver si la tierra recaló, hecho llanto
y llego a su cuerpo.

Tus ojos son un delito
negro como las tinieblas,
y tienes para ocultarlo
bosque de pestañas negras.

Hay en tu mirada
yo no sé qué cosa,
que en mis fibras penetra y penetra
como espada sorda.



Pablo Picasso Partition, bouteille de porto, guitare et cartes à jouer, 1917

JAVIER SALVAGO

A las claritas del día
el sol por los olivares
y tus manos ya tan frías...

¡Que se calle el refranero!
Para malo conocido
cualquier cambio sabe a bueno.

No sé qué tiene la vida
que, a ratos, se me atraganta
como si fuera una espina.

ANTONIO SÁNCHEZ

A un pozo tiré una piedra
y en el fondo se clavó
lo mismo que tu cariño
se clavó en mi corazón
cuando éramos dos niños.

Mi cuerpecito lo tengo
moraíto como un lirio,
si Dios me diera la muerte
acababan mis martirios.

Los ojitos de tu cara
si yo tuviera la suerte
que sólo a mí me miraran.

CALIXTO SÁNCHEZ

Le puse a mi padecer
una cadena de plata
pa que el tiempo no borrara
la huella de tu querer
y sus horas tan amargas.

A voces por las calles
no los escucharon,
como perritos que a la puerta ladran
los ajusticiaron.

La luna por el cielo
se va durmiendo,
una cuna en las nubes
se está haciendo.

JOSÉ LUIS TEJADA

Y entre toda esta alegría,
sólo una pena sin nombre,
no poder llamarte mía.

Yo estoy durmiendo en el suelo
pa que mi cama no pierda
el hoyito de tu cuerpo.

Cómo te llamas cristiano
si las cruces que te haces
las borras con la otra mano.

JOSÉ DE LA TOMASA

En una ola me dormí;
la brisa me despertó
y de la muerte salí.

Cada persona es un mundo
por pensar de una manera;
yo soy mu poquita cosa
porque pensar no me dejan.

Ni Goya ni Zurbarán
ni Velázquez ni Murillo
nunca han podido pintá
la tristeza de un chiquillo
cuando no puede jugá.

MIGUEL DE UNAMUNO

Con el cante jondo, gitano,
tienes que arrasar la Alhambra,
no le hace falta a la zambra
palacios hechos de mano.

Que basta una fresca cueva
a la vera del camino,
tienes al cante por sino
que a tus penitas abrevea.

Tienes el sol por hogar,
tienes el cielo por techo,
tienes la tierra por lecho,
por linde tienes la mar.

PACO VARGAS

La vida tiene dos caras:
la una cuando se pierde,
la otra cuando se gana.

Maldita sea la muerte
que siempre viene a buscar
a quien menos lo merece.

El día que yo me muera
no me vengáis a llorar,
que venga alguien que sepa
a cantar por soleá
mientras el viento me lleva.



Pablo Picasso Guitarra, botella, frutero y copa sobre una mesa, 1919

AURELIO VERDE

Me callo las penas
de penas que tengo
y son tantas espinas clavaítas
que ya ni las cuento.

Llaves de la intimidad
una copia cada uno
y para usted de contar.

A la serrana mía
yo la comparo
con agüita de pozo
cuando es verano.

MARÍA VICTORIA VERDÚ
GONZÁLEZ

Amor que no hace llorar
es porque le falta algo
o porque le sobrar .

Cuando de ti me despido
en vez de decirte adiós
a Dios, que vuelvas, le pido.

Vive en mi recuerdo preso
aquel amor que no fue
pareja, abrazo ni beso.

FERNANDO VILLALÓN

Con los zapatos puestos
tengo que morir:
si muriera como los valientes
hablarían de mí.

 Madre de la Soledad!
Qué malito es no ser libre
y tener necesidad.

Vela blanca de tu barco,
pañuelo de despedida
que la mar lleva en la mano.

MIGUEL ÁNGEL VILLAR

Esa paloma que vuela
con una rama de olivo
 qu  peso tan grande lleva!

Soledad de cementerio,
to llenitos de muertos
y no se hablan, qué serios.

Soledad no es estar solo,
es que yo te quiera a ti
y que tú quieras a otro.

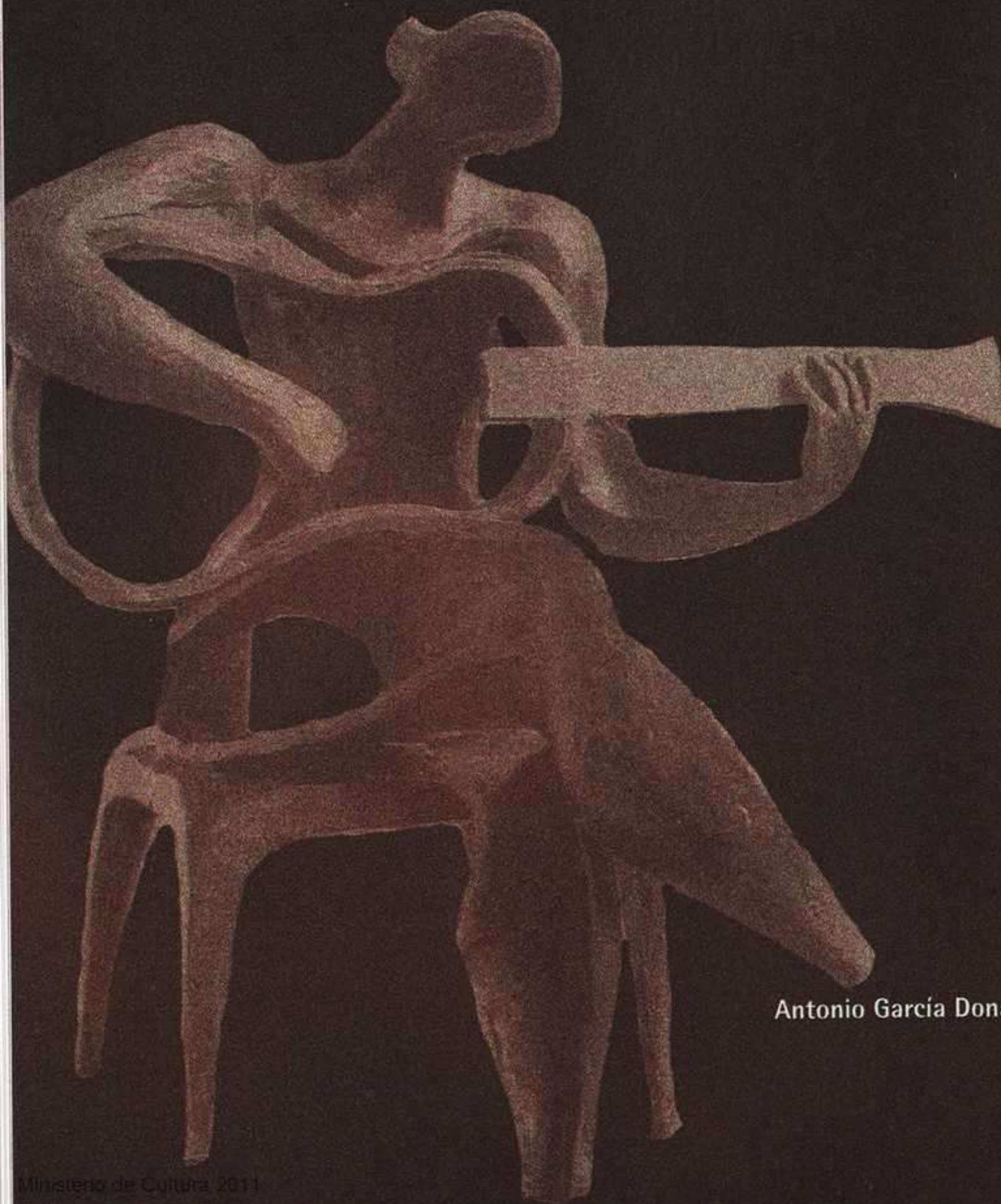
LAS SEIS CUERDAS

La guitarra,
hace llorar a los sueños.
El sollozo de las almas
perdidas,
se escapa por su boca
redonda.
Y como la tarántula
teje una gran estrella
para cazar suspiros,
que flotan en su negro
aljibe de madera.

LA GUITARRA

Empieza el llanto
de la guitarra.
Se rompen las copas
de la madrugada.
Empieza el llanto
de la guitarra.
Es inútil
callarla.
Es imposible
callarla.
Llora monótona
como llora el agua,
como llora el viento
sobre la nevada.
Es imposible
callarla.
Llora por cosas
lejanas.
Arena del Sur caliente
que pide camelias blancas.
Llora flechas sin blanco,
la tarde sin mañana,
y el primer pájaro muerto
sobre la rama.
¡Oh guitarra!
corazón malherido
por cinco espadas.

Federico García Lorca



Antonio García Donaire Guitarrista

GUIARRA O LUNA

Guitarra como luna.

¿Es la luna o su sangre?

Es un mínimo corazón que ha escapado
y que sobre los bosques va dejando su azul música insomne.

Una voz o su sangre,

una pasión o su horror,

un pez o luna seca

que colea en la noche salpicando los valles.

Mano profunda o ira amenazada.

¿La luna es roja o amarilla?

No, no es un ojo inyectado en la furia
de presenciar los límites de la tierra pequeña.

Mano que por los cielos busca la

misma vida,

busca los pulsos de un cielo

desangrándose,

busca en las entrañas entre

los viejos planetas

que extrañan la guitarra

que se alumbra en

la noche.

Pena, pena de un pecho que nadie define,

cuando las fieras sienten sus cabellos erizados,

cuando se sienten empapadas en la

luz fría

que les busca la piel como

una mano quimérica.

Vicente Aleixandre



Venancio Blanco

PROGRAMA DE GUITARRA

A Félix Grande



José Moreno Villa Bodegón y guitarra, 1927

La guitarra suena,
la guitarra habla,
cuando no tengas nada en la vida,
oye la guitarra.

Su son va llenando
el mundo de sombra,
por dentro es de lluvia,
por fuera es de hoja.

Suena la guitarra
y oyéndola tiemblas
con la carne viva
y la sangre quieta.

Cuando en el silencio
se levanta y habla
su voz de rodillas
parece sonámbula.

Se juntan las manos
de muertos y vivos,
los labios atados
por un mismo hilo.

Se juntan las manos
de muertos y vivos,
los labios atados
por un mismo beso.

La pena que vives,
la sangre que sientes
van haciendo un nudo
para anohecerte.

Suena la guitarra
y nos dice una
casi interminable
palabra de angustia.

Un temblor de lluvia
desmorona el cuerpo:
la lluvia y la sangre
con el mismo temblo.

Luis Rosales



José Moreno Villa Guitarra vertical, 1924